

Darwin en Chile

(Ambientes, imágenes, episodios)

LEOPOLDO CASTEDO*

Durante el año y medio transcurrido desde la llegada de la Beagle a Tierra del Fuego a fines de enero de 1834 hasta la salida del país por el norte a la altura de Copiapó en julio del año siguiente, no sólo realizó Darwin incontables investigaciones científicas, sino que convivió y conversó con compatriotas suyos y con chilenos de variadas calidades y condiciones. Esta ávida capacidad de captación de realidades le permitió, sin duda, acrisolar una visión honrosa y veraz del Chile que vio y en el cual permaneció durante un año y medio.

El aislado y lejano país había sufrido, como las restantes antiguas colonias y la propia España, los conflictos, asaz violentos originados por el militarismo, generador, a su vez, de las cruentas guerras civiles que esterilizaron la creatividad, durante tantos decenios, de estos países. En rigor, Chile se había liberado del flagelo y de sus consecuentes tragedias gracias al tesón y el espíritu legalista de un personaje singular, conflictivo de suyo, y sujeto a las más paradójicas advocaciones e interpretaciones. Diego Portales había afirmado, en una de sus celebradas frases: “Si mi padre conspirara, a mi padre fusilaría”.

*LEOPOLDO CASTEDO: Historiador, autor de numerosas obras de su especialidad publicadas tanto en España como en Latinoamérica.

Asesinado en Quillota, en sus honras fúnebres celebradas en la Catedral de Santiago, monseñor Valdivieso inmortalizó en frase memorable la consolidación de un espíritu civilista que Darwin y sus acompañantes encontraron firmemente asentado al llegar al país y que mucho contribuyó al feliz desempeño de sus tareas.

No ha estado Chile libre, ni lo ha sido en el curso de su historia, de los trastornos causados por las guerras civiles; pero la fraguada en 1829 inició, valga otra paradoja, la estabilidad mantenida por el Presidente Prieto y sus ministros y el inmediato atractivo del país para tantos liberales europeos agobiados por las tiranías y otros conflictos posteriores a las guerras napoleónicas. Tales incentivos fueron ofrecidos y hábilmente convertidos en realidades por Mariano Egaña.

La llegada y la radicación de estos notables se había iniciado, incluso antes de proclamarse la Independencia, con el protomédico inglés Nataniel Miers Cox, contratado como cirujano del Hospital San Juan de Dios y decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de San Felipe y, a poco andar, amigo entrañable de Bernardo O'Higgins. Los más, entre los españoles afincados en el país, provenían de Londres, exiliados en la capital inglesa a raíz de las "cadenas" impuestas por Fernando VII en su patria, incluida la resucitada Inquisición. Fue uno de los primeros el matemático Andrés Antonio Gorbea, contratado por Egaña en 1826 para enseñar en el Instituto Nacional, el que inició la cátedra de Física. El propio Egaña estimuló a Andrés Bello, primigenio basamento de la cultura republicana, en su decisión de hacer de Chile su segunda y compartida patria, así como a su supuestamente rival José Joaquín de Mora, andaluz proclive a los enervamientos cuando de oposiciones a sus liberales postulados se trataba. No vivía en Chile a la llegada de Darwin, pero no pocas de sus enseñanzas y aportaciones culturales estaban vigentes. El Colegio de Santiago convino en 1828 con el sabio francés Claudio Gay la creación de la cátedra de Ciencias Naturales. Pronto se percató Portales de su valía, encargándole el estudio completo de la fauna, la flora, las costumbres y los paisajes naturales del país. Cumplida la tarea a completa satisfacción, publicó en 1845, además del texto de su *Historia física y política de Chile*, trescientas trece láminas que constituyen fuente iconográfica fundamental.

En 1834 el médico, también francés, Lorenzo Sazie se hizo cargo en Santiago de la dirección de la Escuela de Cirugía y Obstetricia. Su memoria indeleble perdura en los anales de la medicina chilena, no sólo por su obra

docente, sino porque murió víctima del tifus exantemático contra el que había batallado heroicamente. El mismo año se estableció el publicista, editor y librero español Santos Tornero, creador, con su compatriota Manuel Rivadeneira, de la célebre *Biblioteca de Autores Españoles*.

Completa, en parte, este recuento de las principales personalidades asentadas en Chile poco antes o con la llegada de Darwin, la presencia y la obra de Juan Mauricio Rugendas, no sólo extraordinario pintor, sino real estudioso de paisajes, tipos, flora, fauna y costumbres americanas, de México a los países australes. Si la afirmación de Sarmiento otorgando a Humboldt con la pluma y a Rugendas con el pincel y el lápiz la calidad de verdaderos redescubridores de América es ciertamente válida, acertado me parece añadir al dúo el trío que ambos conciertan con Charles Darwin.

* * *

De los lugares visitados y estudiados por Darwin, en algunos de ellos con largas permanencias, disponemos de una abundante iconografía, producto en buena parte del interés que América en general, y Chile en particular, despertaron en Europa desde mediados del siglo XVIII y buena parte del XIX.

De toda una pléyade de notables artistas viajeros cuadra mencionar la obra de algunos incluidos en esta breve iconografía, comenzando por el más prolífico y sistemático, al menos en cuanto inspirador en sus apuntes y recopilador de buenos trabajos incluidos en sus obras, que seguramente Darwin conoció y valoró, el sabio francés Claudio Gay. A su egregio nombre debo añadir los de los alemanes Schmidtmeier, Alexander Simon y Juan Mauricio Rugendas, los franceses Pissis, Choris, Dumont D'Urville, el español Brambila. La breve enumeración se completa ciertamente con la de varios compañeros de Darwin en la expedición: el comandante de ella, consagrado marino y conflictivo personaje Robert Fitz-Roy, Augustus Earle, primer artista contratado para dejar constancia gráfica del viaje, sustituido en Montevideo por Conrad Martens, el guardiamarina Philip King, el primer teniente John Wickham.

Apuntes, dibujos, acuarelas y óleos de estos directos observadores de una realidad vista y vivida, traspasados a la plancha de cobre o a la piedra litográfica, nos permiten reconstruir en gran medida los ambientes sociales, los paisajes más variados, los episodios, algunos de ellos tremendos, como

erupciones volcánicas o terremotos, los retratos de algunos de los personajes que intervinieron en los orígenes de una verdadera cultura nacional o forjaron la solidez democrática que Darwin encontró en Chile y que mucho ayudó, con la estabilidad de ella derivada al buen desempeño de sus tareas científicas.

Indudablemente, los personajes más destacados en la expedición eran Fitz-Roy, el comandante, y Charles Darwin, un poco más joven. Al posar para George Richmond, en 1840, Darwin tenía nueve años más de los veintidós que contaba al encontrarse por primera vez con Fitz-Roy, recién ascendido a vicealmirante, retratado por Francis Lane. La suave mirada del hijo ilegítimo del rey Carlos II y la Duquesa de Cleveland no sugiere las intemperancias que lo llevarían mucho después al suicidio. Tal vez pudiera intuirse en la complaciente mirada la insistente prédica sobre los infalibles designios de la Biblia, su permanente y obsesiva pasión, hartamente distante de las teorías evolucionistas de su compañero de viaje.

Una acuarela de Owen Stanley muestra el perfil de la Beagle, pequeña pero muy bien equipada nave, de reducidos espacios. En ellos se apelotonaban los tripulantes, dedicado cada uno a su favorita afición durante las largas estancias en puerto carente de atractivos o las tediosas esperas al paio.

Reparada y carenada la Beagle, luego de un demorado recorrido terrestre por la actual Patagonia argentina, que durante las visitas de Darwin era todavía, en cierto modo, tierra de nadie, embocaron los expedicionarios el canal que después sería bautizado en honor de la nave. Las versiones acerca de los hielos magallánicos tomaron en Europa, según Famin, recopilador francés de ilustraciones, formas hartamente caprichosas; pero los apuntes y dibujos de los expedicionarios muestran real fidelidad, como la vista de la Beagle al pie del monte Sarmiento, según King. Variadas fueron las versiones gráficas de los habitantes del Estrecho, desde la antigua fantasía de Debry y los dibujos de P.P. King hasta los descarnados apuntes de Fitz-Roy. El regreso de Jemmy Button y Fuegia Basket a sus tierras natales fue, naturalmente, objeto de especial interés, así como los retratos de ambos luego de la reincorporación a su propia cultura, catastróficamente destruida después, y la llegada a la isla Button, según Martens, autor de numerosos apuntes de Tierra del Fuego, como la visión de la incipiente Punta Arenas, las inmediaciones del fatídico "Puerto del Hambre" y el panorama del Cabo de Hornos.

Estas exploraciones terminaron el 7 de marzo. Ese día hicieron rumbo de nuevo a las Malvinas, de éstas a Patagonia y, pasando el Estrecho, a la isla de

Chiloé, en la que sólo permanecieron un par de semanas, durante las cuales Martens trazó algunos recuerdos de San Carlos de Ancud y se confrontaron las versiones anteriores de Bougainville, el vulgarizador en Europa de la flor por él bautizada, sobre los habitantes de la isla.

A fines de junio anclaron en Valparaíso, donde Darwin debió conocer y, tal vez, intimar con su compatriota Charles Wood, llegado a Chile hacía entonces dieciséis años, autor además del escudo nacional, por cierto sin el lema prepotente que hace tiempo se ha sugerido rectificar, de valiosísimos óleos y acuarelas, como la de “Buques en la bahía de Valparaíso”. Entre el 14 de agosto y el 27 de septiembre Darwin viajó a Santiago, que no había cambiado mucho desde la visión de Brambila, y efectuó su primera aproximación a las alturas de los Andes, atravesando desfiladeros, como el incluido en la obra de Caldeleugh.

De Valparaíso la Beagle retornó a Chiloé bordeando sus costas y las de los Chonos durante un par de meses. La plaza de San Carlos de Chiloé, Ancud, según la litografía de Lehnert para el Album de Claudio Gay, mostraba variados aspectos de la vida rural, además de la valiosa arquitectura de madera de la región, inspiradora de varios apuntes de Fitz-Roy. En anterior trayectoria habían admirado la belleza del volcán Osorno. Desde Ancud contemplaron asombrados la intensidad de una formidable erupción que abarcó una cadena de volcanes hasta el Aconcagua inclusive. No he encontrado apuntes o dibujos de este episodio que Darwin describió de manera prolija, pero la iconografía reunida registra la versión de Pissis del volcán Peteroa; del alemán Poeppig el volcán Antuco y, del Album de Gay, una pintoresca erupción del mismo volcán, en la que se muestra una inocente versión de etnocentrismo, porque el huaso chileno huye despavorido, mientras el arrogante europeo camina sin apuro desafiando el peligro. En la mañana del 20 de febrero de 1835 llegaron los expedicionarios a Valdivia, que ofrecía un panorama paisajístico similar al que algo después pintó el malogrado artista alemán Alexander Simon, y que por mucho tiempo ha sido atribuido a Vicente Pérez Rosales. De Valdivia nos ha dejado notables apuntes Philip King, como el de la “vieja torre” y una de sus calles. En la fecha indicada supieron los expedicionarios lo que han sido, son y, desgraciadamente, parece que seguirán siendo los terremotos en Chile. Debió seguramente Darwin escribir el episodio, traducido y publicado después en *El Araucano* por Andrés Bello, mientras navegaba a Talcahuano. En Concepción, que en esos momentos no presentaba ciertamente la placentera imagen

registrada por Choris, encontraron la ciudad en ruinas, anotadas en sus apuntes por Wickham en un barrio urbano y en la catedral, registro corroborado después por Dumont D'Urville.

A principios de marzo regresaron a Valparaíso, donde Darwin debió conocer a Juan Mauricio Rugendas, narrador plástico, entre millares de obras del puerto y enamorado, además, de la bella Carmen Arriagada en Talca, de la también hermosa hija de Alvarez Condarco, el agente diplomático ganador de la voluntad de Lord Cochrane para organizar la Armada chilena, que tanto contribuyó al triunfo sobre los realistas. De Valparaíso repitió Darwin una vez más su viaje a Santiago por un camino, al parecer y según la litografía de Lehnert para el Album de Gay, tan transitado como el de la actual y harto peligrosa ruta Sesenta y ocho. Santiago pretendía ya ciertos aires de gran ciudad. De esta época abundan los testimonios plásticos, como las vistas de La Cañada y de los Tajamares de Schmidtmeier. Seguramente Darwin conoció y trató a algunas de las señoras chilenas que tenían bien ganada fama de bellas, elegantes e inteligentes, como la "tapada" del dibujo de su también compatriota Davie. Aunque no tengo datos sobre su calidad como bailarín, no por ello cabe dudar de su presencia en alguna fiesta en la que se danzaba el rigodón, como la registrada por Schmidtmeier. En todo caso, es seguro que debió participar en más de una entre las tertulias, como la litografiada para el Album de Gay, que señalaban el comienzo de un despertar intelectual afirmado en la presencia de las personalidades a que me referí al principio de estas notas y, sobre todo, en el admirable "Asilo contra la opresión" que definió a Chile entonces, y no sólo en el estribillo de la Canción Nacional.

Una de las últimas expediciones de Darwin lo fue de nuevo a la Cordillera, simbolizada ésta en cuanto a los peligros en los fantásticos dibujos de Brand en este "Ascenso a la cumbre de los Andes" y "Descenso de los peones", incluyendo el paso hasta Mendoza. La otra lo llevó a las tierras mineras del Norte Chico, hasta Copiapó, con su plaza e iglesia grabadas en la obra de Philippi, así como el puerto de Caldera, en la misma obra, donde debieron embarcar rumbo al norte.

Termino este repaso visual del Chile que vio, vivió y, sin duda, apreció Darwin, con el dibujo de Earle que describe las alegorías simbólicas y las bromas de los tripulantes de la Beagle al cruzar la línea del Ecuador.

Durante la larga estadía de Darwin y sus compañeros de la Beagle, Chile comenzaba a afirmar el prestigio que en poco tiempo más le otorgarían dos

honoríficos calificativos: el de la “Atenas Americana” y el de “Asilo contra la opresión”, asilo del cual, por cierto, han sido históricamente y somos muchos hoy los beneficiarios. Sustentado éste por una democracia formal y, me atrevería a añadir, casi exclusiva en cuanto a su duración y vigencia entre los países de nuestro idioma, la conjunción de ambas virtudes atrajo a notables de variada y creadora capacidad intelectual. Coincidente con el episodio, fue Charles Darwin uno de los más singulares y, a la vez, trascendentales.

ITINERARIO DE CHARLES DARWIN EN CHILE

1832-1833

16 diciembre: 72 días en Tierra del Fuego (el retorno de Jemmy Button desde Inglaterra).

1834

23 enero-5 marzo: Tierra del Fuego.

21 mayo: 20 días cruzando el Estrecho de Magallanes.

10 junio: la Beagle llega al Océano Pacífico.

28 junio: llega a Chiloé (15 días visita la isla).

13 julio: hacia Valparaíso navegando.

23 julio: llega a Valparaíso (visita Quintero-Quillota, San Felipe, Jahuel, La Campana).

28 agosto: llega a Santiago (visita alrededores).

5-26 septiembre: excursión a Rancagua, Tagua-Tagua, Navidad, Casablanca, Valparaíso (1 mes enfermo en cama).

10 noviembre: zarpa en la Beagle hacia el sur.

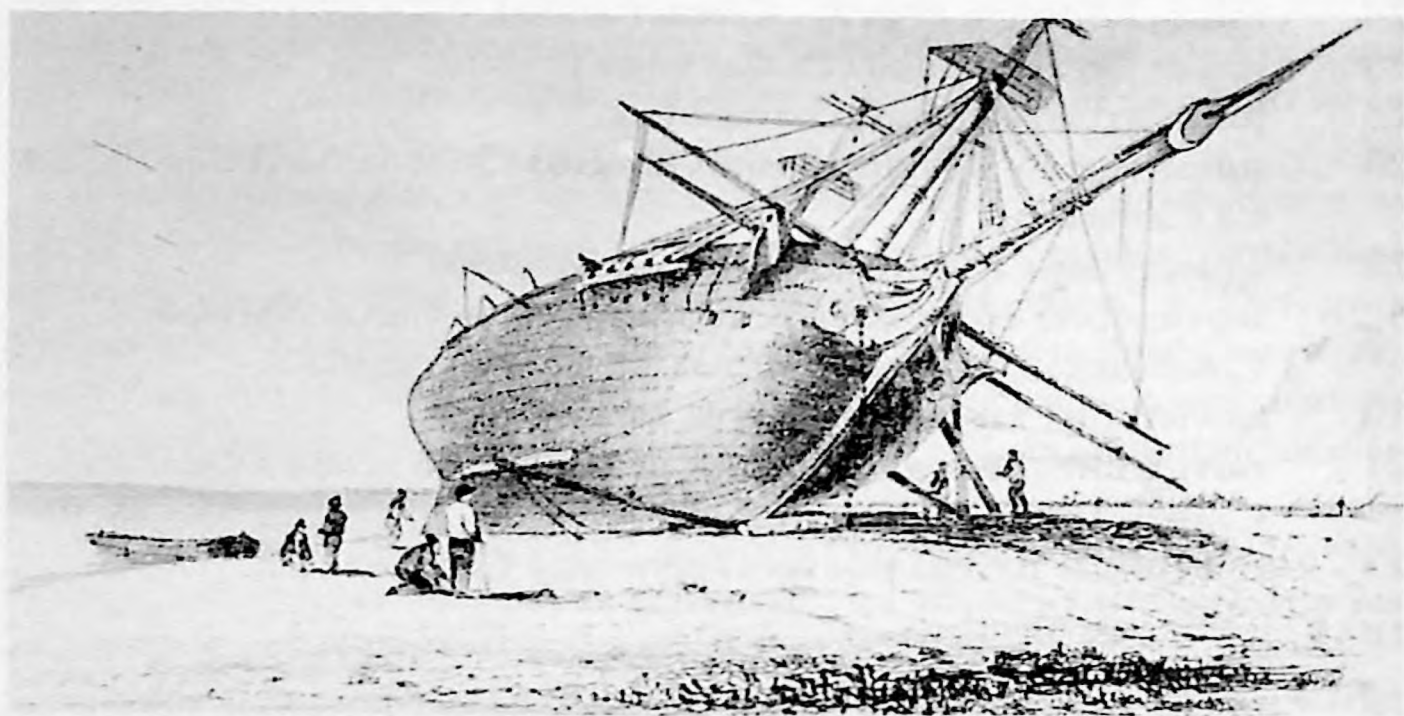
21 noviembre: llega a San Carlos de Chiloé (excursión a Quinchao, Castro, Lemuy, San Pedro).

13 diciembre: navega por las Guaytecas y Chonos.

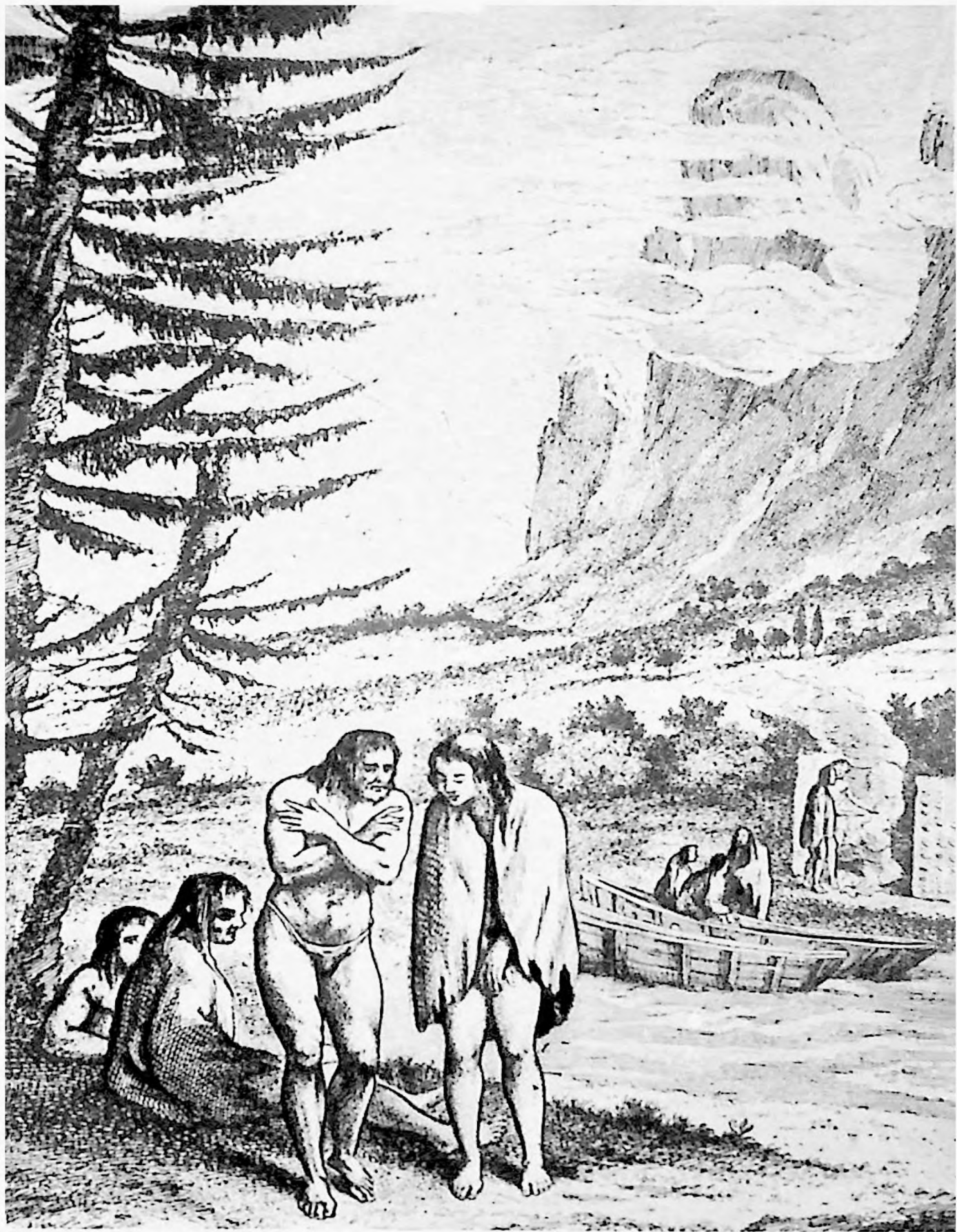
1835

18 enero-4 febrero: San Carlos (Ancud); excursión (volcán Osorno en erupción) a Castro, Chonchi, Cucao.

- 8-22 febrero: Valdivia (terremoto 20 febrero).
4-6 marzo: Concepción (vio devastación, Catedral destruida).
11 marzo: llega a Valparaíso.
14-18 marzo: Santiago.
18 marzo-10 abril: cruce de la Cordillera, Santiago-Mendoza-Santiago (permanece 5 días).
15-17 abril: viaja a Valparaíso (última permanencia, 10 días).
27 abril-5 julio: excursión desde Valparaíso a Coquimbo y Copiapó.
12 julio: navegando llega a Iquique (visita de 7 días).
19 julio: zarpa en la Beagle hacia Callao.



• *Carenado de la Beagle en Patagonia.*



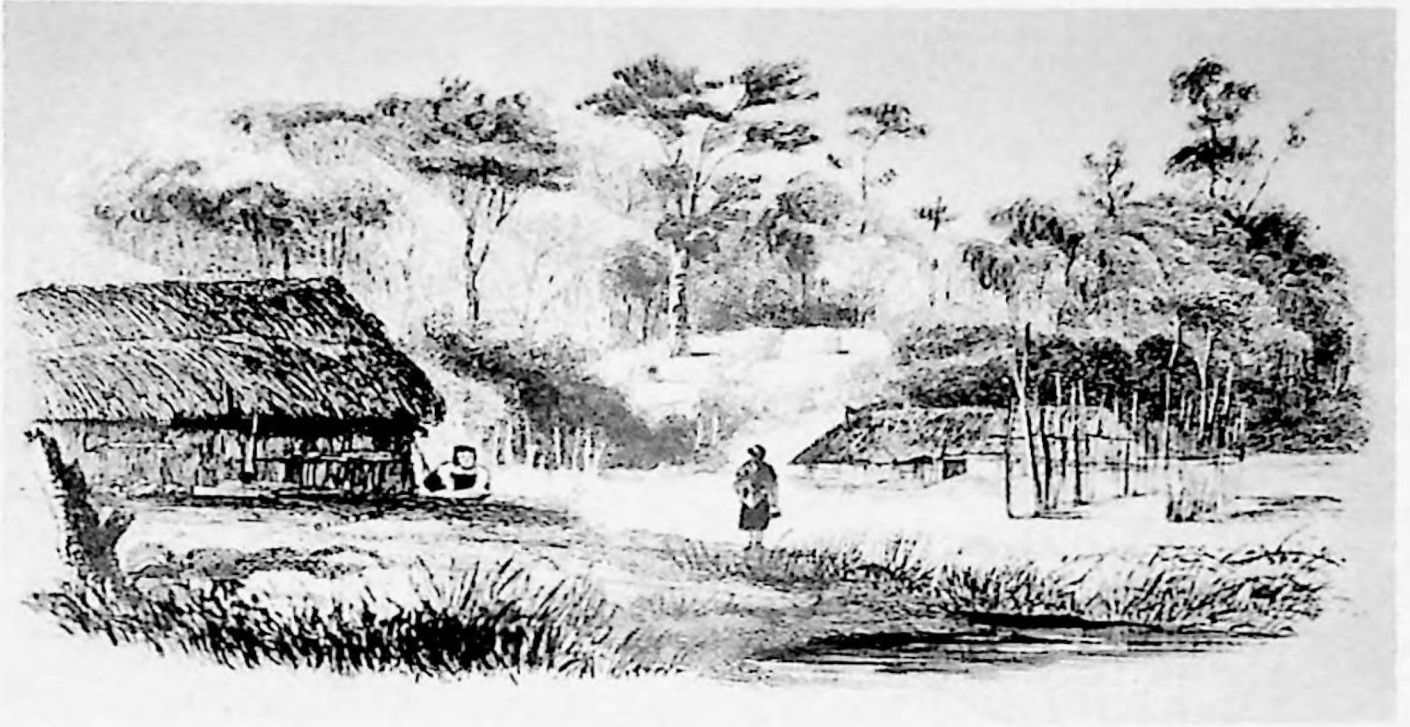
• *Patagones, según De Bry.*



• Fueguinos, en Famin, tomado de P.P. King.



• Isla Button. Dibujo de Martens.



• *Punta Arenas. Dibujo de Martens.*



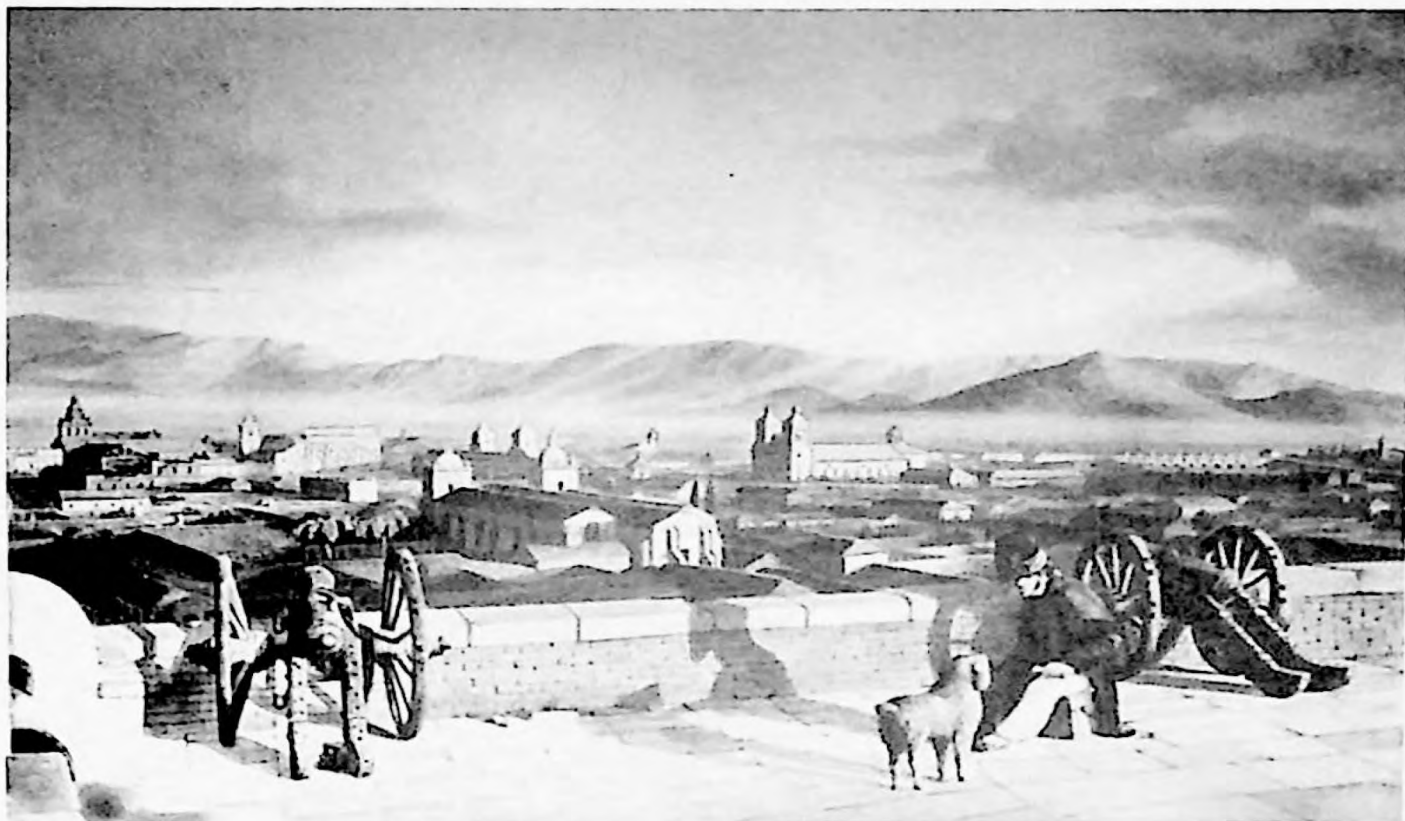
• *Cabo de Hornos, en Famin, basado en P.P. King.*



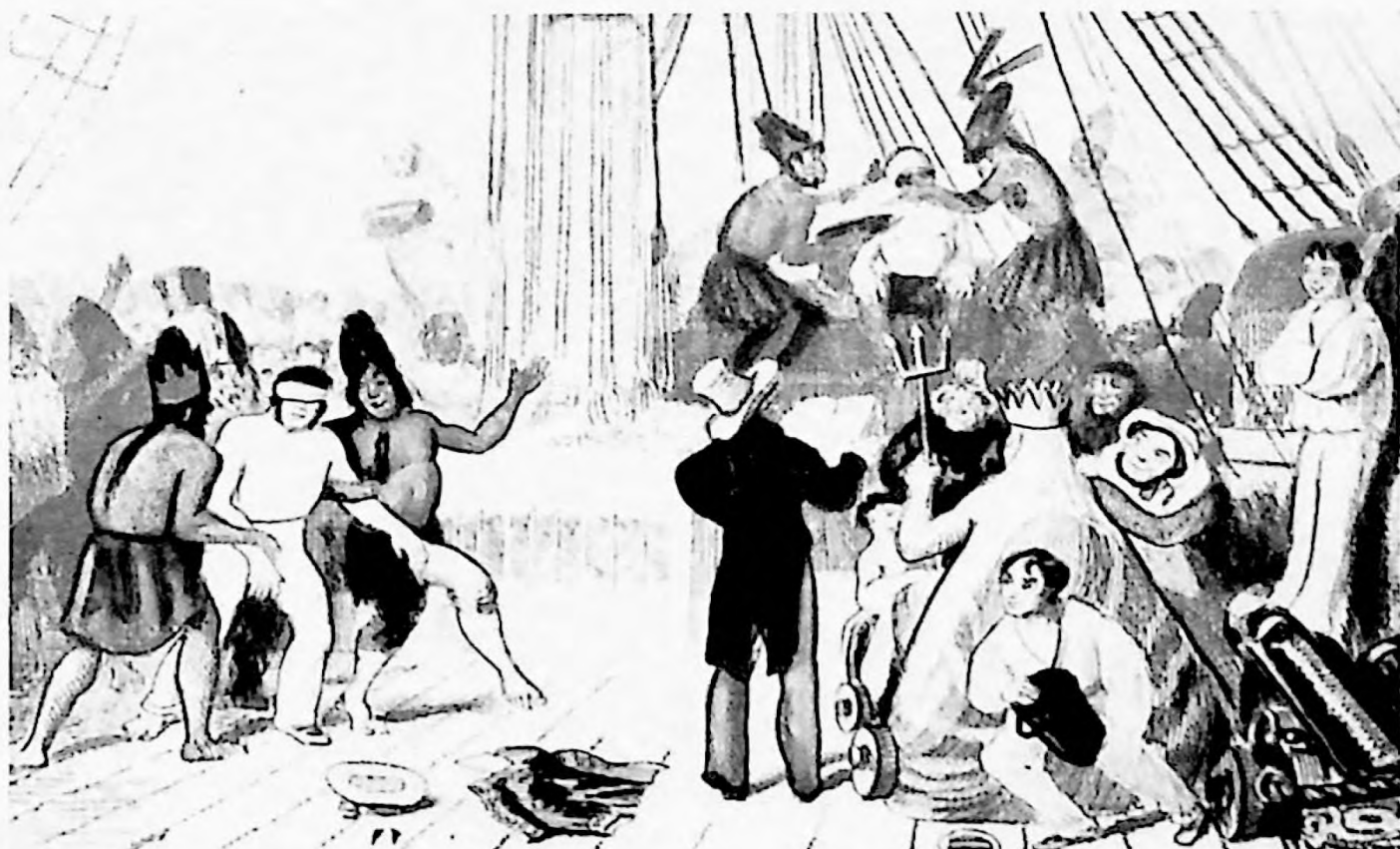
• *Camino de Santiago a Valparaíso, por Lehnert.*



• *Valparaíso. Dibujo de Willmann.*



• *Vista de Santiago desde el cerro Santa Lucia. Oleo de C. Wood.*



• *Paso del Ecuador. Dibujo de Earle.*



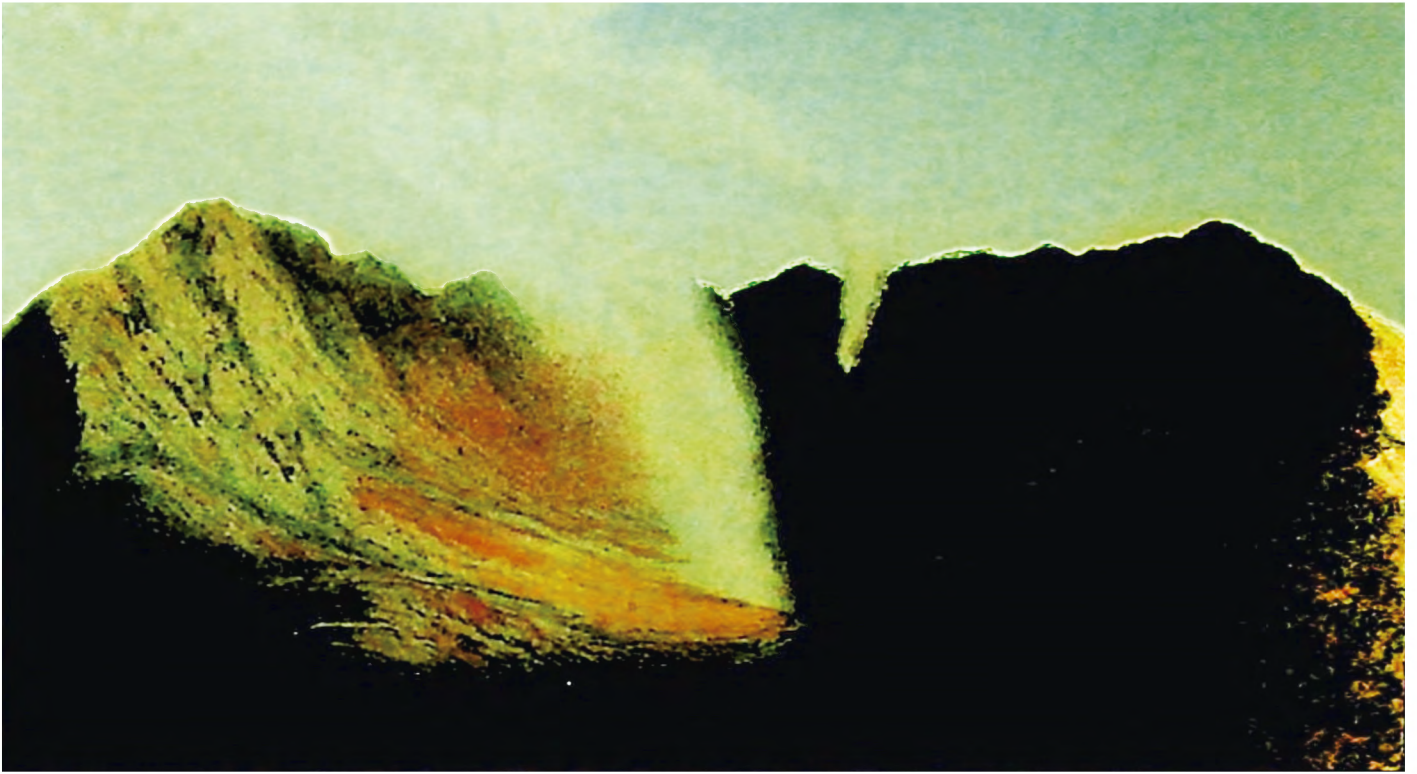
• *Charles Darwin, por George Richmond (Olco).*



• El capitán Fitz-Roy, excelente marino, escritor, aristócrata, tenía 26 años al comandar la Beagle, por Francis Lane (Óleo).



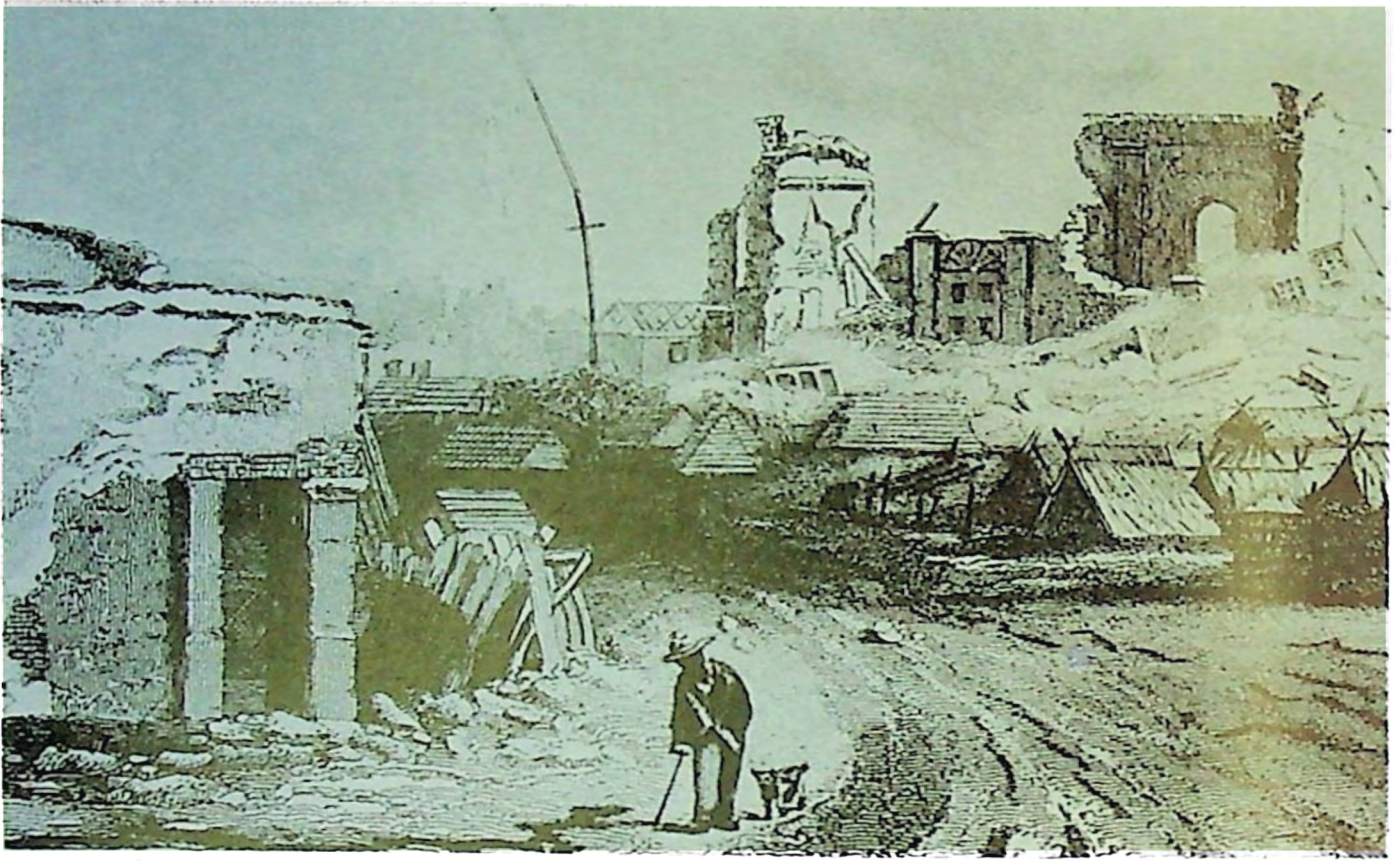
- *La Beagle HMS, según Owen Stanley (Oleo). La Beagle era un velero de 2 mástiles, de sólo 240 toneladas y 30 metros de largo. Su viaje alrededor del globo terráqueo duró 5 años, navegando por aguas de Brasil, Argentina, Chile, Perú, Ecuador (Islas Galápagos), Tahití, Nueva Zelandia, Australia, Africa (Cabo de Buena Esperanza), Isla Santa Helena, Inglaterra, con 76 personas a bordo.*



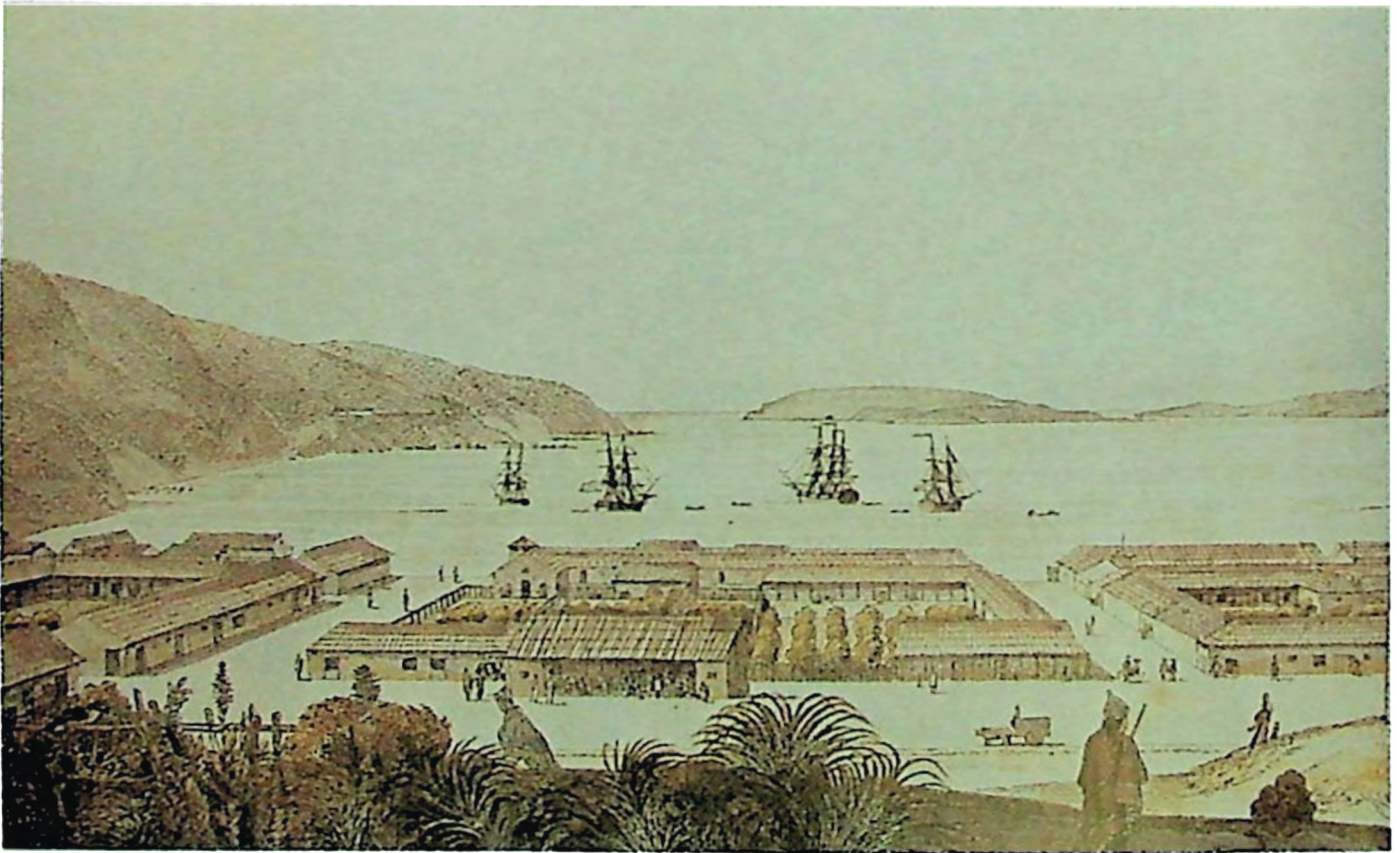
• *Cráter del volcán Antuco, según Pissis. También Gay hizo un croquis del volcán en erupción.*



• *Fuerte de Penco, por Dumont D'Urville.*



• Ruinas de Concepción con su Catedral destruida, en 1835. Dibujo de Wickham.



• Talcahuano en la época de Darwin, según Dumont D'Urville.



• *Jemmy Button y Fuegia Basket. Dibujo de Fitz-Roy*



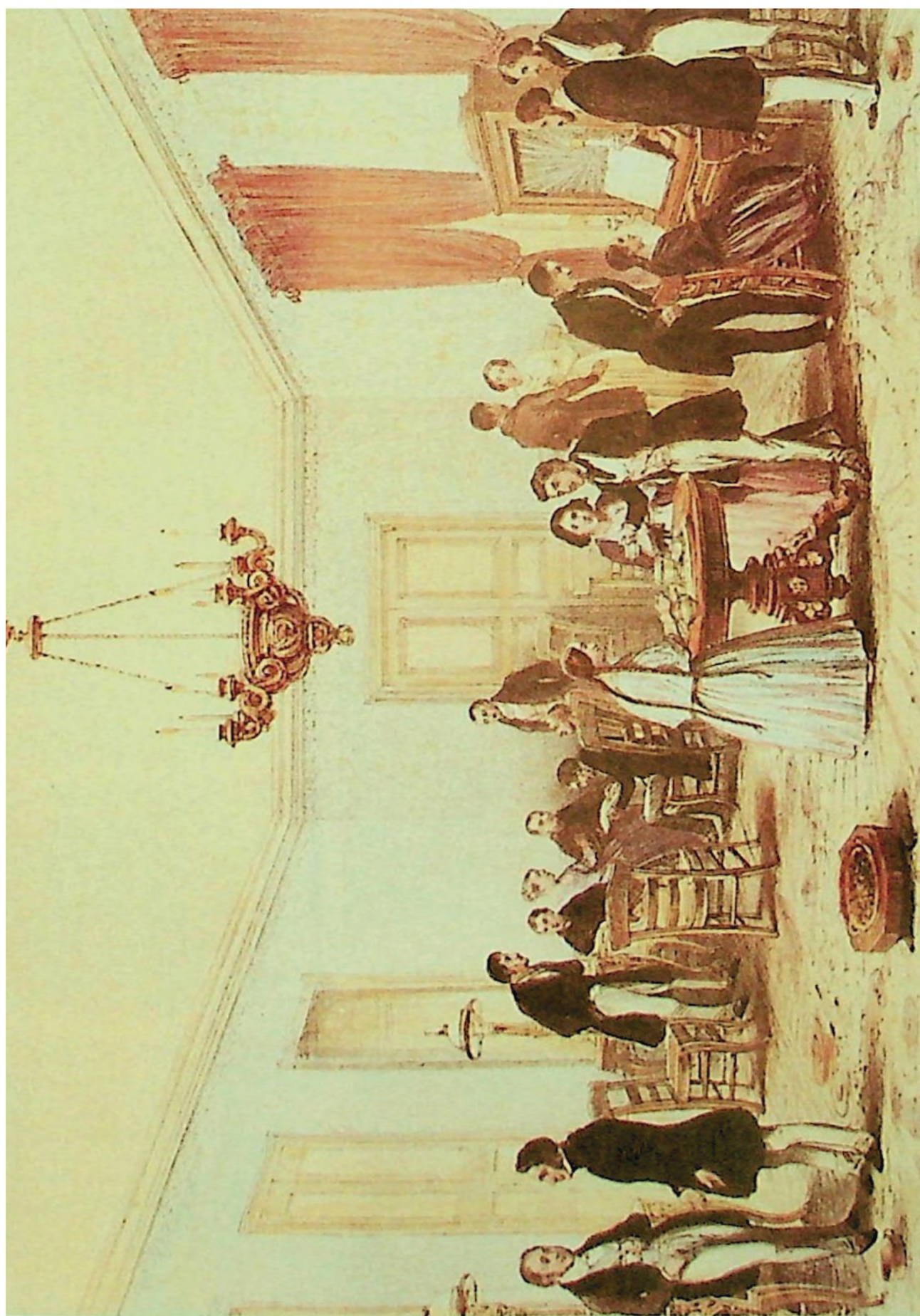
• *La Beagle en el Estrecho de Murray, por Martens.*



• *Actividades de los guardiamarinas en la Beagle, según Earle.*



• *Puente sobre el Mapocho, según Bougainville en 1828.*



• Una tertulia en Santiago, en 1840. Litografía de Lehnert para Gay.